

COMEDIA FAMOSA.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egerio, Rey de Irlanda.
Patricio.
Ludovico Enio.
Un Angel bueno.
Un Angel malo.



Filipo. Leogario.
Un Capitan.
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama.
Llocia, villana.



Dos Canonigos Reglares
Dos villanos.
Un viejo de villano.
Paulin, villano.
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.

Rey. D Exadme dár la muerte.

Leog. Señor, detente. *Cap.* Escucha.

Lesb. Mira::- *Polon.* Advierte::-

Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al Sol, que de una Estrella corona su tocado, à las saladas ondas despeñado baxe quien tantas penas se apercibe: muera rabiando, quien rabiando vive.

Lesb. Al mar furioso vienes?

Pol. Durmiendo estabas; di, señor, què tienes?

Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del Infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empañã con su aliento: en fin, todo su horror, y su tormento, que yo mismo à mi mismo me hago guerra, quando en brazos del sueño vivo cadaver soy, porque èl es dueño de mi vida; de suerte, que vi un palido amago de la muerte.

Polon. Què soñaste, que tanto te provoca?

Rey. Ay hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo, (aunque misero esclavo, no me atrevo à injuriale, y le alabo) al fin, que de la boca de un esclavo una llama salía, que en dulces rayos mansamente ardía, y à las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo en medio de las dos, aunque quería su furia resistir, ni me ofendia, ni me tocaba el fuego. Con esto, pues, desesperado, y ciego despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo, tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo, y huyendo à cada paso, ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasma son ligeras del sueño, que introduce esas quimeras al alma, y al sentido: *Dentro un clarin.* mas què clarín es este?

Cap. Que han venido à nuestro Puerto Naves.

Pol. Dame licencia, gran Señor, pues sabes, que un clarin, quando suena, es para mi la voz de la Sirena,

A

por-

El Purgatorio de San Patricio.

orque à Marte inclinada,
el militar estruendo arrebatada,
tu musica me lleva
los sentidos tras si, porque le deba
lata à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
el Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

g. Sal, señora, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà; para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.
p. Divierta tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.
y. Nada podrá alegrarme;
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que ya sospecho,
que es etna el corazon, volcàn el pecho.
sb. Pues ay cosa à la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una Nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, furca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque aora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera,
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno
parece que importuno
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presume,
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, alcazares de espuma.

Sale Polonia asustada.

ol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babilonia,
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
a ese Baxel, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
quereis que suba à derribar violento
ese Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Patricio dentro. Ay de mi!

Leogario. Triste voz.

Rey. Què es eso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelice, quando
estaba con la muerte agonizando.

Polon. Misero Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocàl mi voz podrà guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico, abrazados
los

De Don Pedro Calderon de la Barca.

los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

Patric. Valgame Dios!

Ludov. Valgame el diablo!

Lesb. A piedad han movido.

Rey. Si no es à mi, que nunca la he tenido.

Patric. Señores, si desdichas

fuelen mover los corazones dichas
sucidadas, no espero
que pueda hallarfe corazon tan fiero
à quien no hable un misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plantas pido.

Lud. Yo no, que no la quiero,
ni de los hombres, ni de Dios la espero.

Rey. Decid quien sois, fabremos
la piedad, y hospèdage que os debemos;
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nombre he de decir, porque no quiero
que me habléis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor deste pequeño Imperio;
pequeño; porque es mio,
que haña ferlo del mundo desconfo
de mi valor: el trage,
mas que de Rey, de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera así padecer, pues que soy fiera:
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
que el morir, y el nacer solo creemos:
ya que sabeis quien soy, y que fue mucha
mi Magestad, decid quien sois.

Patric. Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,
mi Patria Irlanda, ò Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre, sabido apenas.
Este entre el Septentrion,
y el Occidente se asienta
en un Monte, à quien el Mar
ata con prision estrecha
en la Isla, que llamaron,
para su alabanza eterna,
gran Señor, Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella

dieron la vida al Martyrio,
en Religiosa defensa
de la Fé, que esta en los Fieles
es la ultima fineza:
de un Cavallero Irlandès,
y de una Dama Francèsa,
su casta esposa, naci,
à quien debi en mi primera
edad (fuerza deste ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fé,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del Santo Bautismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
debiò à la naturaleza,
se retiraron à dos
Conventos, donde en pureza
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron
con mil Catholicas muestras
el espiritu à los Cielos,
y el cadaver à la tierra.
Huerfano entonces quedè
debaxo de la tutela
de una sabia Matrona,
en cuyo poder apenas
cumpli un lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco veces ilustrò
doce signos, y una esfera,
quando mostrò Dios en mi
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
usa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y à èl solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues (y saben los Cielos
que no es humana sobervia,
fino zelo Religioso
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo) que un dia
un ciego llegò à mis puertas,

llamado Germas, y dixo:
 Dios me embia aqui, y ordena,
 que en su nombre me des vista:
 yo rendido à su obediencia,
 la señal de la Cruz hice
 en sus ojos, y con ella
 pasaron restituídos
 à la luz de las tinieblas.
 Otra vez, pues, que los Cielos
 rebozados entre densas
 nubes, con rayos de nieve
 hicieron al mundo guerra,
 cayò tanta sobre un monte,
 que desatada, y deshecha
 à los rigores del Sol,
 inundaba de manera
 las calles, que ya las casas
 sobre las ondas violentas,
 eran naves de ladrillos,
 eran baxeles de piedra:
 (quien viò fluctuar por montes?
 quien viò navegar por selvas?)
 la señal de la Cruz hice
 en las aguas, y suspensa
 la lengua, en nombre de Dios,
 les mandè, que se bolvieran
 à su centro, y recogidas,
 dexaron la arena seca.
 O gran Dios! quien no te alaba,
 quien no te adora, y confiesa!
 Prodigos puedo deciros
 mayores, mas la modestia
 ata la lengua, enmudece
 la voz, y los labios sella.
 Crecí, en fin, mas inclinado,
 que à las armas, à las ciencias,
 y sobre todas, me di
 al estudio de las letras
 Divinas, y à la leccion
 de los Santos, cuya escuela,
 zelo, piedad, y religion,
 Fé, y caridad nos enseña:
 en este estudio ocupado,
 salí un dia à la ribera
 del Mar con otros amigos
 Estudiantes, quando à ella
 llegó un Baxel, y arrojando
 de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,
 que aquestos Mares infestan,
 nos cautivaron à todos;
 y por no perder la presa,
 se hicieron al Mar, y dieron
 al libre viento las velas.
 General deste Baxel
 Filipino de Roqui era,
 en cuyo pecho se hallara,
 à perderse, la sobervia.
 Este, pues, ha algunos dias,
 que Mar, y tierra molesta
 de toda Irlanda, robando
 las vidas, y las haciendas;
 solo à mi me reservò,
 porque me dixo, que en muestra
 de rendimiento, me avia
 de traer à tu presencia
 para esclavo tuyo: ò quanto
 ignorante el hombre yerra,
 que sin consultar à Dios,
 intentos fuyes asienta!
 Digalo en el Mar Filipino,
 pues oy à vista de Tierra,
 estando sereno el Cielo,
 manso el ayre, el agua quieta,
 viò en un punto, en un instante
 sus presunciones deshechas,
 pues en sus concabos fenos
 brama el viento, el Mar se queja,
 montes sobre montes fueron
 las ondas, cuya eminencia
 moja al Sol, porque pretende
 apagar las luces bellas.
 El fanal junto à los Cielos,
 pareció errado cometa,
 ò exhalacion abortada,
 ò defencaxada estrella.
 Otra vez en lo profundo
 del Mar tocò las arenas,
 donde desatado en partes,
 fueron las ondas funestas
 monumentos de alabastro,
 entre corales, y perlas.
 Yo, à quien el Cielo, no se
 para què efecto conserva,
 siendo tan inutil) pude
 con mas aliento, y mas fuerza,

no solo darme la vida
à mi, pero aun en defensa
deste valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porque no sè què secreto
tras èl me arrebatà, y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos à tierra,
donde espera mi desdicha,
è donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerza
à temerte, y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en un sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbias.

Patr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio,
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendràn à fer
tus dos hijas. **Rey.** Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. **Pol.** Pues tu piadosa
te pones en su defensa?

Lesb. Si. **Pol.** Dexale dàr la muerte.

Lesb. No es justo que à manos muera
de un Rey. No es fino piedad, **ap.**
que tengo à Christianos esta.

Polon. Si este segundo Joseph
como Joseph interpreta
sueños al Rey, de su efecto,

ni dudes, señor, ni temas:
porque si el quemarme yo
es imaginar, que pueda
fer Christiana, es imposible
tan grande, como que buelva
yo misma segunda vez
à vivir despues de muerta:
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diviertas,
oygamos quien es esotro
pasajero.

Lud. Escucha atenta,
hermosissima deidad,
porque asi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
Yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto và
desde fer malo à fer bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fé, que adoro, y creo,
perderè una, y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, si voto à Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo,
obradas por mi; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
trayciones, y alevosias
te contarè, porque pienso,
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.
En una de muchas Islas
de Irlanda naci, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados, y descompuestos,
asistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.
La Luna me diò inconstancia
en la condicion; ingenio
Mercurio mal empleado;
(mejor fuera no tenerlo)
Venus lascivia, me diò

apetitos lisonjeros,
 y Marte animo cruel:
 (què no daran Marte, y Venus?)
 El Sol me diò condicion
 muy generosa, y por ferlo,
 si no tengo que gastar,
 hurto, y robo quanto puedo:
 Jupiter me diò sobervia
 de bizarros pensamientos:
 Saturno colera, y rabia,
 valor, y animo resuelto
 à trayciones, y à estas causas
 se han seguido los efectos.
 Mi padre, por ciertas cosas,
 que callo por su respeto,
 de Irlanda fue desterrado,
 llegò à Perpiñan, un Pueblo
 de España, conmigo entonces,
 de diez años, poco menos,
 y à los diez y seis murió,
 tengale Dios en el Cielo.
 Huerfano quedè, en poder
 de mis gustos, y deseos,
 por cuyo campo corrì
 sin rienda alguna, ni freno.
 Los dos Polos de mi vida
 eran mugeres, y juego,
 en quien todo se fundaba,
 mira sobre què cimientos.
 No te podrà referir
 mi lengua aqui por extenso
 mis sucesos; pero hare
 una breve copia de ellos.
 Por forzar à una doncella,
 di la muerte à un noble viejo
 su padre; y por su muger,
 à un honrado Cavallero
 en su cama matè, donde
 con ella estaba durmiendo;
 y entre su sangre bañado
 su honor, theatro funesto
 fue el lecho, mezclando entonces
 homicidio, y adulterio.
 Y al fin, el padre, y marido
 por su honor las vidas dieron,
 que ay Martyres del honor,
 tengalos Dios en el Cielo.
 Huyendo de este castigo

pasè à Francia, donde pienso,
 que no olvidò la memoria
 de mis hazañas el tiempo;
 porque asistiendo à las guerras,
 que entonces se dispusieron
 entre Francia, è Inglaterra,
 yo debaxo del gobierno
 de Estefano, Rey Francès,
 millitè, y en un encuentro,
 que se ofreciò, me mostrè
 tanto, que me diò por premio
 de mi valor, el Rey mismo,
 una Vandera: no quiero
 decirte si le paguè
 aquesta deuda bien presto.
 Bolvi à Perpiñan honrado,
 y entrando à jugar à un Cuerpo
 de Guardia, sobre no nada
 di un bofeton à un Sargento:
 matè à un Capitan, heri
 à unos tres, ò quatro dellos.
 A las voces acudiò
 toda la Justicia luego,
 y sobre tomar Iglesia,
 ya en la resistencia puesto,
 à un Corchete di la muerte;
 algo avia de hacer bien hecho
 entre tantas cosas malas,
 tengale Dios en el Cielo.
 Tomèla, en fin, en un campo,
 en un Sagrado Convento
 de Religiosas, que estaba
 fundado en aquel desierto.
 Allí estuve retirado,
 y regalado en extremo,
 por ser allí Religiosa
 una Dama, cuyo deudo
 la puso en obligacion
 deste cuidado. Mi pecho,
 como basilisco, ya
 trocè la miel en veneno,
 y pasando despeñado
 desde el agrado al deseo,
 monstruo, que de lo imposible
 se alimènta, vivo fuego
 que en la resistencia crece;
 llama, que la aviva el viento;
 disimulado enemigo,

que

que mata à su propio dueño;
 y en fin, deseo en un hombre,
 que sin Dios, y sin respeto,
 lo abominable, y lo horrible
 estima solo por serlo.
 Me atrevi; turbada aquí,
 si de esto, señor, me acuerdo,
 muda fallece la voz,
 triste desmaya el acento,
 el corazón à pedazos
 se quiere salir del pecho,
 y como entre oscuras sombras,
 se erizan barba, y cabellos;
 y yo confuso, y dudoso,
 triste, y absorto, no tengo
 ánimo para decirlo,
 si le tuvé para hacerlo.
 Tal es mi delito, en fin,
 de detestable, de feo,
 de frágil, y profano,
 (harto así te lo encarezco)
 que de averle cometido
 alguna vez me arrepiento.
 En fin, me atrevi una noche,
 quando el nocturno silencio
 construía à los mortales
 breves sepulcros del sueño,
 quando los Cielos tenían
 corrido el obscuro velo,
 luto, que ya por la muerte
 del Sol entapiza el viento,
 y en sus exequias, las aves
 nocturnas, en vez de versos,
 cantan caistros, y en ondas
 de zafir, con los reflejos
 las Estrellas daban luces
 tremulas al firmamento.
 En fin, está noche entré
 por las paredes de un huerto,
 de dos amigos valido,
 que para tales sucesos
 no falta quien acompañe;
 y entre el espanto, y el miedo,
 pisando en sombras mi muerte,
 llegué à la celda (aquí tiemblo
 de acordarme) donde estaba
 mi parienta, que no quiero
 por su respeto nombrarla,

yà que no por mi respeto:
 Desmayada à tanto horror,
 cayò rendida en el suelo,
 de donde pasó à mis brazos,
 y antes que buelta en su acuerdo
 se viese, ya estaba fuera
 del Sagrado, en un desierto,
 adonde, si el Cielo pudo
 valerla, no quiso el Cielo.
 Las mugeres persuadidas
 à que son de amor efectos
 las locuras, facilmente
 perdonan; y así siguiendo
 al llanto el agrado, hallò
 à sus desdichas consuelos;
 aunque ellas eran tan grandes,
 que miraba en un fugero
 escalamiento, violencia,
 incesto, estrupo, adulterio
 al mismo Dios, como Esposo,
 y al fin, al fin sacrilegio.
 Desde allí, en efeto, en dos
 cavallos, hijos del viento,
 à la buelta de Valencia
 fuimos, adonde fingiendo
 que era mi muger, vivimos
 con poca paz mucho tiempo,
 porque yo, hallandome ya
 gastado el poco dinero
 que tenía, sin amigos,
 ni esperanza de remedio
 de aquestas necesidades,
 para la hermosura apelo
 de mi fingida muger,
 (si huviera de quanto he hecho
 de tener verguenza alguna,
 solo la tuviera desto,
 porque es la ultima baxeza
 à que llega el mas vil pecho,
 poner en venta el honor,
 y poner el gusto en precio.)
 Apenas desvergonzado
 à ella le doy parte de esto,
 quando cuerda me asegura,
 sin estrañar el intento;
 pero apenas à su rostro,
 señor, las espaldas vuelvo,
 quando huyendo de mi toma

Sagrado en un Monasterio.
 Allí por orden de un Santo
 Religioso tuvo puerto
 de la tormenta del mundo,
 y allí murió, dando exemplo
 su culpa, y su penitencia:
 tengala Dios en el Cielo.
 Yo, viendo que à mis delitos
 ya les viene el mundo estrecho,
 y que me faltaba tierra
 que me sufriese, resuelvo
 el dar la buelta à mi Patria,
 porque en ella, por lo menos,
 estaria mas seguro,
 como mi amparo, y mi centro,
 de mis enemigos: tomo
 el camino, y en fin llevo
 à Irlanda, que como madre
 me recibió; pero luego
 fue madrastra para mi,
 pues al abrigo de un Puerto
 lleguè buscando viage,
 donde estaban encubiertos
 en una cala Cosarios,
 y Filipino, que era dellos
 General, me cautivò
 despues, señor, de aver hecho
 tan peligrosa defensa,
 que aficionado à mi esfuerzo
 Filipino, me asegurò
 la vida; lo que tras esto
 sucediò, ya tu lo sabes,
 que fue, que enojado el viento,
 nos amenazò cruel,
 y nos castigò sobervio,
 haciendo en montes, y mares
 tal estrago, y tal esfuerzo,
 que estos hicieron donayre
 de la sobervia de aquellos:
 de trabucos de cristal
 combatidos sus cimientos,
 caducaron las Ciudades
 vecinas, y por desprecio,
 tiraba el mar à la tierra,
 que es municion de sus senos,
 en sus nacares las perlas,
 que engendra el veloz aliento
 de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;
 y al fin, para que en pinturas
 no se vaya todo el tiempo,
 se fueron todas sus gentes
 à cenar à los Infernos.

Yo, que era su convidado,
 tambien me fuera tras ellos,
 si Patricio (à quien no se
 por qué causa reverencio,
 mirando su rostro siempre
 con temor, y con respeto)
 no me facàra del Mar,
 quando ya rendido el pecho,
 iba bebiendo la muerte,
 agonizando en veneno.

Esta es mi historia, y aora;
 ni vida, ni piedad quiero,
 ni que mis penas te ablanden,
 ni que te obliguen mis ruegos,
 fino que me des la muerte,
 para que acabe con esto
 vida de un hombre tan malo;
 que apenas podrà ser bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido
 Christiano, à quien aborrezco
 con tantas veras, estimo
 tanto tu valor, que quiero
 que en ti, y Patricio se vea
 mi poder à un mismo tiempo,
 pues como levanto, humillo,
 y como castigo, premio.
 Y así, à ti te doy los brazos
 para levantarte en ellos
 à mi privanza, y à ti
 te arrojo à mis plantas puesto;

*Arroja en el suelo à Patricio, y le pone
 el pie encima.*

significando los dos
 las valanzas deste peso;
 y porque veas, Patricio,
 quanto estimo, y quanto precio
 tus amenazas, la vida
 te dexo; vomita el fuego
 de la palabra de Dios,
 para que veas en esto,
 que ni adoro su Deidad,
 ni sus maravillas temo.

- Vive**, pues; pero de suerte
 pobre abatido; y sujeto,
 que has de servir en el campo
 como inutil; y asi quiero,
 que me guardes los ganados,
 que por esos valles tengo:
 veamos, si para que salgás
 à derramar ese fuego,
 siendo mi esclavo, te saca
 tu Dios de este cautiverio. *vase.*
- Lesb.** A piedad Patricio mueve. *vase.*
- Polon.** Sino à mi, que no la tengo,
 y à moverme alguno, antes
 fuera Ludovico Enio. *vase.*
- Patric.** Ludovico, quando humilde
 en tierra estoy, y te veo
 en la cumbre levantado,
 mayor lastima te tengo,
 que embidia; Christiano eres,
 aprovechate de ferlo.
- Ludov.** Dexame gozar, Patricio,
 de los aplausos primeros
 que me ofrece la fortuna.
- Patric.** Una palabra (si puedo
 esto contigo) te pido.
- Ludov.** Qual es?
- Patric.** Que vivos, ò muertos
 en este Mundo otra vez
 los dos avemos de vernos.
- Ludov.** Tal palabra pides? **Patric.** Si.
- Ludov.** Yo la doy.
- Patric.** Y yo la acepto. *vase.*
Salen Filipo, y Llocia, villana.
- Lloc.** Perdonad, si no he sabido
 serviros, y regalaros.
- Filip.** Mas tengo que perdonaros
 de lo que os ha parecido:
 pues quando os llego à mirar,
 entre un pesar, y un placer,
 os tengo que agradecer,
 y os tengo que perdonar:
 que agradecer, la acogida;
 que perdonar, un mal fuerte;
 pues me aveis dado la muerte,
 y me aveis dado la vida.
- Lloc.** A tan discretas razones,
 ruda, è ignorante soy,
 y asi los brazos os doy
- por quitarme de questiones:
 ellos sabran responder,
 callando, por mi desseo.
- Sale Paulin, y veelos abrazados.*
- Paul.** Ay señores, lo que veo!
 que abrazan à mi muger;
 que me toca hacer aqui?
 matarlos? Si, yo lo hiciera,
 si una cosa no temiera,
 y es que ella me mate à mi.
- Filip.** Bella ferrana, quisiera,
 para pagar la posada,
 que esta fortija estremada
 estrella del Cielo fuera.
- Lloc.** No me tengais por muger,
 que atenta al provecho vivo,
 mas por vuestra la recibo.
- Paul.** Y aqui, què me toca hacer?
 pero si marido soy,
 y fortija miro dàr,
 lo que me toca es callar.
- Lloc.** Otra vez el alma os doy
 en los brazos que no tengo
 otra joya, ni cadena.
- Filip.** Y la prision es tan buena,
 que la memoria entretengo
 con vos de tantos pesares
 como en sucesos tan tristes
 me causaron (yà los vistès)
 esos cristalinos mares.
- Paul.** Ay que otra vez la abrazò!
 Ha señor, no echa de ver
 que es aquea mi muger?
- Filip.** Vuestro marido nos viò,
 quiero retirarme del,
 luego vendre. Si esto vieras,
 Polonia, quizà fintieras,
 que mi desdicha cruel
 me traxese à tal estado.
 O Mar, al Cielo atrevido!
 en què entrañas han cabido
 las vidas que has sepultado? *vase.*
- Paul.** Ya se fue, bien puedo habrac
 alto: Esta vez, mi Llocia,
 cogite por vida mia,
 y esta trañca me ha de dàr
 venganza. **Lloc.** Què malicioso!
 ò fuego de Dios en ti!

Paul. Si yo los abrazos vi,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo ser
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de ver un marido
todo aquello que ha de ver,
fino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à ese diablo de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno; y si he pensado
darte cien palos por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al uno caben cinquenta;
y así, juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.

Lloc. Yà es mucha marideria
esa, y aunque mas lo fea,
basta que un marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues digame què.

Lloc. Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
fino lo que yo os dixere.

Paul. Para eso mijor es,
Llocia de Bercebu,
que tomes la trenca tũ,
y que con ella me des:
Estaràs contenta? Si,
dando en amorosos lazos;
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mi.

Sal. Filipino.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oidme; señor Soldado:
yo estoy muy agradecido

al gusto que me havei hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque està muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y fano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga à ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.

Filip. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

*Salen Leogario, un Viejo de villano, y
Patricio de esclavo.*

Leog. Esto fe os manda, y que està
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Yà digo que así lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allí?

Filipo sin duda es:

gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Si,
aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.

Filip. Leogario, dame los brazos.

Leog. Honor en ellos me dàs:

es posible que te veo

con vida? *Filip.* Aqui me arrojò

el Mar proceloso, y yo,

sendo misero trofeo

dè la fortuna, he vivido

de villanos hospedado,

hasta averme reparado

de las penas que he sufrido;

y fuera desto tambien

el temer la condicion

del Rey; porque su ambicion

à quien se rinde, ò à quien

con agrados escuchò

tragedias de la fortuna?

Sin esperanza ninguna

he vivido, hasta que yo

hallase quien sus enojos

templase en mi triste ausencia;

Obispo en Tours; y ven conmigo aora arrebatado en el viento, que ha mandado Dios, que noticia te den de una empresa, que guardada tiene el Mundo para ti, y conmigo desde aqui has de hacer esta jornada. *Buelan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido desigualmente, emplearse, no tiene de que quejarse, si llega à ser preferido de otro amor, porque este ha sido su castigo: quièn subió fobervio, que no cayó? y así, mi amor anticipo à Filippo, que Filippo es mucho mayor que yo en la nobleza, que aqui le dió la naturaleza, mas no en aquella nobleza que ha merecido por si: yo sí, Polonia, yo sí, que por mi mismo he ganado mas honor, que el ha heredado, testigo este Imperio ha sido à quien han enloquecido las victorias que le he dado: Tres años ha que llegué à estas Islas, que fue oym me parece, y tres que estoy en tu servicio, y no sè si referirte podrè: presas que tu padre encierra, ganadas en buena guerra, que Marte pudo embidiar, siendo escandalo del Mar, siendo asombro de la Tierra.

Polon. Ludovico, tu valor, ò heredado, ò adquirido, en mi pecho ha introducido una osadía, un temor, un, no sè si diga amor, porque me causa verguenza,

quando mi pecho comienza à sentir, y padecer, que me rinda su poder, ni que su Deidad me venza. Solo digo, que yà fuera tu esperanza posesion, si la fiera condicion de mi padre no temiera: mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Filippo.

Filip. Si es que mi muerte he de hallar, por què la vengo à buscar? pero quien podrà tener paciencia para no ver lo que le ha de dár pesar?

Ludov. Pues quien sia que seràs mia? *Polon.* Esta mano.

Filip. Eso no, que sabè estorvarlo yo, que no puedo sufrir mas.

Polon. Ay de mi! *Filip.* La mano dás à un advenedizo? (ay triste!) y tu, que al Sol te atreviste, para que la pompa pierdas, por què, por què no te acuerdas de quando mi esclavo fuiste, para no atreverte así à mi gusto? *Ludov.* Porque oy me atrevo por lo que soy, quando no por lo que fui: eslevo tuyo me vi, es verdad, que no ay quien pueda vencer la inconstante rueda; pero yà tengo valor para que iguale tu honor, si no para que te exceda.

Filip. Como excederme, atrevido; infame? *Lud.* En quanto has hablado; Filippo, te has engañado.

Filip. No engañè. *Lud.* Pues si no ha sido engaño:: *Filip.* Què?

Ludov. Avràs mentido. *Filip.* Fuieste desleal. *Dale un bofetón*

Polon. Ay Cielos!
Ludov. Cómo à tantos desconuselos no tomo satisfaccion, quando mis entrañas son Bolcanes, y Mongibelos?

esos cristalinos velos,
 que constan de luces bellas,
 con el Sol, Luna, y Estrellas,
 no son cortinas, y velos
 del Empyreo Soberano?
 Los discordes Elementos,
 Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,
 no son rasgos de esa mano?
 No publican vuestros loores,
 y el poder que en vos se encierra
 todos? No escribe la Tierra,
 con caractères de flores,
 grandezas vuestras? El Viento,
 en los ecos repetido,
 no publica que haveis sido
 Autor de su movimiento?
 El Fuego, y el Agua luego
 alabanzas no os previenen,
 y para este efecto tienen
 lengua el Agua, y lengua el Fuego?
 Luego aquí mejor podrè,
 inmenso Señor, buscaros,
 pues en todo puedo hallaros.
 Vos conocisteis la Fè,
 que es de mi obediencia indicio,
 esclavo os servid de mi,
 si no llevadme de aquí
 adonde os sirva.

*Baxa en una apariencia un Angel, que
 trae en una mano un escudo, y en
 el un espejo, y en la otra una
 carta.*

Ang. Patricio. Patric. Quièn llama?

*Paul. Aquí no os llamo
 nadie: el hombre es divertido,
 Poeta debe de aver sido.*

Ang. Patricio.

Patric. Quièn llama? Ang. Yo.

*Paul. El habla, y à nadie veo;
 pero hable, que no me toca
 à mi guardarle la boca. vase.*

*Patric. Mis grandes dichas no creo,
 pues una nube mis ojos
 veen de nacar, y arrebol,
 y que de ella sale el Sol,
 cuyos divinos despojos
 son Estrellas vividoras,
 que entre jazmines, y flores*

*viene vertiendo esplendorès;
 viene derramando Auroras.*

Ang. Patricio.

*Patric. Un Sol me acobarda?
 quièn fois, Divino Señor?*

*Ang. Patricio amigo, Victor
 foy, el Angel de tu guarda:
 Dios à que te dè, me embia,
 esta carta. Dale la carta.*

*Patric. Nuncio hermoso,
 Paraninfo venturoso,
 que en superior Gerarquia
 con Dios asistes, à quien
 en dulce, en sonoro canto
 llamas Santo, Santo, Santo,
 gloria los Cielos os dèn.*

*Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,
 à Patricio: mereció
 tal dicha un esclavo? No.*

Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:

*Lee. Patricio, Patricio, ven,
 facanos de esclavitud.
 Incluye mayor virtud
 la carta, pues no sè quien
 me llama: Custodio fiel,
 mi duda en tus manos dexo.*

Angel. Pues mirate en este espejo:

Patric. Ay Cielos! Ang. Què vès en él?

*Patric. Diversas gentes estàn,
 viejos, niños, y mugeres,
 llamandome. Ang. Pues no esperes
 tanto à redimir su afàn:
 esta es la gente de Irlanda,
 que yà de tu boca espera
 la Doctrina verdadera:
 fal de esclavitud, que manda
 Dios que prediques la Fè,
 que tanto ensalzar deseas,
 porque su Legado seas,
 y Apostol de Irlanda: vè
 à Francia à vèr à German
 Obispo, de Monge toma
 el habito, pasa à Roma,
 donde letras te daràn
 para conseguir el fin
 de tan dichoso camino
 las Bulas de Celestino:
 visitaràs à Martin,*

y el Rey me diese licencia para llegar à sus ojos.

Leog. Yà la tienes conseguida, porque de tu muerte està tan triste, que te darà en albricias de la vida, la gracia: vente conmigo, que yà fucosos advierte de la fortuna, y bolverte à su privanza me obligo.

Paul. De mi pasado magin pedir perdon me anticipo: yà sabrà el señor Filipo, que yo soy un Juan Paulin: perdoneme su mested, si mi colera le aflige, que yo en todo quanto dixè por boca de ganso abré: à servirle me acomodo, y aqui estamos noche, y dia mi cabaña, yo, y Llocia, y sirvase Dios con todo.

Filip. Yo voy muy agradecido al hospedage, y espero pagarle. **Paul.** Pues lo primero, que allà os la lleveis os pido; pues con solo esto se sella un grande gusto en los dos; à ella, porque và con vos; y à mi, por quedar sin ella.

Vanse Filipo, y Leogario.

Lloc. Ay amor tan desdichado como el mio, que ha nacido en los brazos del olvido!

Viej. Paulin, yà que hemos quedado solos, dad los brazos luego à este nuevo Labrador que tenemos. **Patric.** Yo, señor, soy un esclavo, y os ruego, que como à tal me tratéis; para servir vengo aqui al mas humilde; y así, os suplico, me mandeis como à esclavo, pues lo soy.

Viej. Què modestial!

Paul. Què humildad!

Lloc. Y què buen talle! en verdad que aficionandome voy

à su cara. **Paul.** Avrà llegado (aqui para entre los dos) alguno aqui, de quien vos no os ayais enficionado, Llocia? **Lloc.** Sos un villano, y en queriendome zelar, me tengo de enamorar de todo el genero humano. *Vase.*

Viej. Paulin de tu ingenio fio una cosa, en que me và la vida. **Paul.** Decid, pues yà fabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclavo que aqui vès, fospicho que no es seguro, y yo guardarle procuro, por lo que sabràs despues. A ti te hago guarda fiel de su persona, y así, te mando que desde aqui nunca te me apartes del. *Vase.*

Paul. Buena comision me han dado, vuesa guarda cuidadosa soy, y vos la primer cosa que en mi vida avè guardado; gran cuidado he de tener, ni he de comer, ni dormir; por eso, si os quereis ir, muy bien llo podeis hacer desde luego, y aun me hareis un gran bien, pues despenado quedarè deste cuidado: idos por Dios. **Patric.** Bien podreis fiaros de mi, que no soy, aunque esclavo, fugitivo: O Señor, què alegre vivo en las soledades oy! pues aqui podrá adoraros el alma contemplativa, reniende la imagen viva de vuestros prodigios raris. En la soledad se hallò la humana Filosofia; y la Divina querria penetrar en ella yo.

Paul. Decidme, con quièn habrais agora de aquese modo?

Patric. Causa primera de todo fois, Señor, y en todo estais:

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filipo Rey. Qué es esto?

Ludov. Un tormento eterno,
una desdicha, una injuria,
una pena, y una furia
desatada del Infierno:
ninguno por su gobierno
me llegue à impedir, señor,
la venganza, que el furor,
ni à la muerte està sujeto,
y no ay humano respeto,
que importe mas, que mi honor;

Rey. Prendedle.

Ludov. Llegue el que fuere
tan osado, que se atreva
à morir, porque le deba
à su esfuerzo el ver que muere
à tus ojos.

Rey. Que esto espere!

seguidle. **Ludov.** Desesperado,
en roja sangre bañado,
pienso proceder un Mar,
por donde pueda pasar
buscando à Filipo à nado.

Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltò,
tras la nueva que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma à Irlanda bolviò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que yà dividido
el Mundo en vandos se vè.
Dicenme que es hechicero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado,
con escandalo tan fiero,
que yà atado en un madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimìo el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar à la Luna

luz que en su faz resplandecè;
que este Patricio parece
que tiene, sin duda alguna,
de su mano à la fortuna:
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le figure on, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.

Venga, pues, è intentos vanos,
examine entre los dos,
verèmos quien es el Dios,
que llaman de los Christianos;
muerte le daràn mis manos,
à ver si della se escapa
en este fucinto Mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan, y Soldados, que traen preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

Cap. Ludovico viene aqui
preso, despues que matò
tres de tu guarda, y hiriò
à muchos. **Rey.** Christiano, di,
còmo no tiembblas de mi,
viendo levantar la mano
de mi castigo? aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereciò
quien hizo bien à un Christiano,
No castigo, premio si
mereces tu, porque es bien
que à mi el castigo me den
de averte hecho bien à ti:
preso le tenced aqui
hasta su muerte: yà vano
es mi favor soberano,
muere à mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
fino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico

Ludov. Si por eso muero, haràs
mi infeliz muerte dichosa,
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra,
y un hombre que vive aqui
entre penas, y congojas,

debe agradecer la muerte,
ultima linea de todas,
pues cortará su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezará à ser mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonor;
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramàra
sangre vil en tanta copia,
que se borràra con ella
de mi afrenta la memoria:
Ay honor! rëndido yaces
à una mano rigurosa,
muera yo contigo, y juntos
los dos, nos demos victoria
de aquestos barbaros; pues
un breve rato le sobra
à mi vida, este puñal
tome en mi venganza honrosa.
Mas valgame Dios! que aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fè: serà razon,
que un Christiano intente aora
una accion entre Gentiles,
à su Religion impropia?
Que exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sinò que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?
Pues dixeran los que aqui
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y à la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma immortal, que importa,
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y condaciones dudosas
fueramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la sombra:
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras:
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera posible cosa
escaparse, oy fuera asombro
del Asia, Africa, y Europa;
Oy empezàra à tomar
venganza tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedàra persona,
en quien no satisficiera
la pena, la fed rabiosa
que tengo de sangre: un rayo,
para que la esfera rompa,
con un trueno nos avisa,
y despues entre humo, y sombras
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre trèmulo acosa.
Yo asi, el trueno he dado yà,
para que todos le oyan,
el golpe de rayo falta:
mas ay de mi! que se aborta,
y antes que à la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir
por morir muerte afrentosa,
fino porque acabarán
con mi edad temprana, y moza
mis delitos; vida quiero,
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada: *ap.*
Ludovico, en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dàr muestras; aora
tu vida està en gran peligro;
mi padre ayrado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yacen sus orejas fordas.
Escapate, porque veas
como una muger se arroja,
como su honor atropella,

como su respeto postra.
 Contigo irè, pues yà es fuerza,
 que contigo me disponga,
 yà à vivir, ò yà à morir,
 que fuera mi vida poca
 fin ti, que en mi pecho vives.
 Yo llevo dinero, y joyas
 bastantes para ponernos
 en las Islas mas remotas,
 donde el Sol yela, y abrasa;
 yà con rayos, yà con fombra.
 Dos cavallos à la puerta
 esperan; dirè dos onzas,
 hijas del viento, aunque mas
 del pensamiento se nombran,
 Son tan veloces, que aunque
 huyendo vamos agora,
 nos parecerà que vamos
 seguros con ellos: toma
 resolucion, què imaginas?
 què te suspendes? Acorta
 los discursos; y porque
 fortuna, que siempre estorva
 al amor, no desvarate
 finezas tan generosa,
 yo irè delante de ti:
 fal, en tanto, que ingeniosa
 divierte guardas, y doy
 espaldas à tu persona.
 Aun el Sol nos favorece,
 que despeñado en las ondas
 para templar su fatiga,
 los crespos cabellos moja. *vase.*

Ludov. A las manos me ha venido
 la ocasion mas venturosa,
 pues sabe el Cielo, que fueron
 las finezas amorosas,
 que con Polonia mostrè,
 fingidas, porque Polonia
 conmigo se fuese, adonde
 valiendome de las joyas
 que llevase, yo saliese
 desta infeliz Babylonia;
 porque aunque en ella vivì
 estimada mi persona,
 era, al fin, esclavitud,
 y mi vida libre, y loca
 la libertad deseaba,

que yà los Cielos me otorgan;
 mas para el fin que deseo,
 yà me embaraza, y estorva
 una muger, porque en mi
 es amor una lisonja,
 que no pasa de apetito;
 y esta executada, sobra
 luego al punto la muger
 mas discreta, y mas hermosa;
 Y pues que mi condicion
 es tan libre, què me importa
 una muerte mas, ò menos?
 muera à mis manos Polonia,
 porque quiso bien en tiempo,
 que nadie estima, ni adora,
 y como todas viviera,
 si quisiera como todas. *vase.*

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey,
 à que Ludovico oyga
 la sentencia de su muerte:
 mas la puerta abierta, y sola
 la Torre? què puede ser?
 Soldados, no ay quièn responde?
 ha Guardas: traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipino, y Leogario.

Rey. Què dàs voces? què pregonas?
 què es esto?

Cap. Que Ludovico
 falta, y que las Guardas todas
 han huido. *Leog.* Yo, señor, soy
 aquí vi entrar à Polonia:

Filip. Ay Cielos! sin duda que ella
 le diò libertad: no ignoras
 que la firme, y que mis zelos
 me incitan, y me provocan
 à seguirlos: oy serà
 Hibernia segunda Troya. *vase.*

Rey. Dadme un cavallo, que quiero
 seguirlos por mi persona:
 Què dos Christianos son estos,
 que con acciones dudosas,
 uno mi quietud altera,
 y el otro mi honor me roba?
 Mas los dos seràn despojos
 de mis manos vengadoras
 que de mi no està seguro
 aun su Pontifice en Roma. *vase.*

Sale

Sale Polonia huyendo berida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.

Polon. Tèn la sangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano:
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.

Ludov. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se vienen bien belleza, y dicha.

Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal acero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.

Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas un testigo,
por quien podràn seguirme,
hallarme, y conocerme, y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
un enemigo mas (y què enemigo!)

Luego por buen consejo
hàgo mal si te llevo, y si te dexo;
y asi el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aqui sepultada,

en las entrañas rusticas guardada
desta robusta peña
quedarà mi desdicha no pequeña;
y tambien porque alcanza
mi furia un nuevo modo de venganza,
quedando satisfecho

de que mato à Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no à Filipo no mas, sino à tu padre;
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y asi has de ser primera
causa tambien de mi venganza fiera.

Polon. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar: gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: Eres hombre? eres Christiano?

Ludov. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Polon. El Dios me valga de Patricio.

Ludov. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores,
asi mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hacienda me acompaña,
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à satisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca duerma.
Mas donde desta fuerte voy
pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus propias manos?
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta: en ella quiero
informarme.

Llama.

Responde dentro Paulin, y Llocia.

Lloc. Quien es? **Ludov.** Un palagero
perdido, triste, y ciego,
ò labrador! impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman à la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama:
mira quien llama tu, pues por ti llama.
Quien es? **Ludov.** Un caminante.

Paul. Es caminante? **Ludov.** Si.

Paul. Pues adelante,
que aquesta no es posada.

Ludov. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *derribalas*
cayò en el suelo.

Lloc. Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tù conmigo allà, que tengo miedo:
Quien es? *Salen desnudos los dos.*

Ludov. Callad, villanos,
si morir no quereis oy à mis manos.
Perdido en este monte,
à tu casa he llegado: asi, disponte
à enseñarme el camino

de aquí al Puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
fuba, si ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando, esté cierto,
quando en el Puerto estè, q̄ allí es el Puerto.

Ludov. Mejor es que tu vengas
connigo, ò vive el Cielo,
que con tu fingre has de esmaltar el suelo.

Lloc. No es mejor Cavallero,
pasar aquí la noche hasta el Lucero?

Paul. Què piadosa os mostrais para no nada:
ya estais del caminante inficionada?

Ludov. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guíarme. **Paul.** No se enoge,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no la dár gusto à Llocia.

Ludov. A este, porque no diga *aparte.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del mar: à vos, que os recojais os pido,
que luego bolverà vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,
Leogario, y el Capitan.*

Lesb. No ay rastro ninguno dellos:
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no se ha hallado evidente
indicio, que nós dè muestra
de sus personas. **Rey.** Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mí;
que en los Cielos no estuvieran
feguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiendo desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el día.

Sale Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine
por esas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
pasado, señor, en ellas,
à la mañana salíò.

la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
à las plantas de una sierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia difunta sobre una peña.

Buelve los ojos veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.

Rey. Ay Filipino! escucha, espera,
que no ay en mí sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda, por mi mal hallada!

Lesb. El santimiento no dexa
aliento para quejarme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò sangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Patr. dentr. Ay de ti, misèra Hibernia!

Ay de ti, Pueblo infelice!
 fi con lagrimas no riegas
 la tierra, y noches, y dias
 llorando, ablandas las puertas
 y del Cielo, que con candados
 las tuvo cerradas tu inobediencia:
 ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Què voces, Cielo, tan tristes,
 y lastimosas son estas,
 que me traspasan el pecho,
 que el corazon me penetran?
 Sabed quien de mi dolor
 impide asi la terneza,
 quien, fino yo, llora asi,
 y quien, si no yo, se queixa?

Leogar. Este, señor, es Patricio,
 que despues que diò la buelta
 (como tu sabes) à Irlanda
 de Roma, y despues que en ella
 le hizo el Pontifice Obispo,
 Dignidad, y Preeminencia
 superior, todas las Islas
 discurre de esta manera.

Patr. dint. Ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
 interrumpes, y mis penas
 doblas con voces doradas,
 en falso veneno embueltas,
 que me persigues? què quieres,
 que asi los matés, y tierras
 de mi Estado con engaños,
 y novedades alteras?
 Aquí no sabemos mas,
 que nacer, y morir: esta
 es la doctrina heredada
 en la natural escuela
 de nuestros padres. Què Dios
 es este, que nos enseñas,
 que nos dà vida, despues
 de la temporal, eterna?
 El alma, destituída
 de un cuerpo, cómo pudiera
 tener otra vida allà,
 para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,

y dando à naturaleza
 la porcion humana, que es
 un poco de barro, y tierra,
 y el espiritu subiendo
 à la superior esfera,
 que es centro de sus fatigas,
 si en la gracia muere, y esta
 alcanza antes el Bautismo,
 y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aqui
 en su fangre yace embuelta,
 allà està viviendo agora?

Patr. Si. Rey. Dame un rasgo, una muestra
 de esa verdad. **Patr.** Gran Señor,
 bolved vos por la honra vuestra,
 aqui os importa mostrar
 de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? **Patr.** El Cielo
 querrà que responda ella.
 En nombre de Dios te mando,
 yerto cadaver, que buelvas
 à vivir, restituido
 à tu espiritu, y dès muestras
 de esta verdad, predicando
 la Doctrina verdadera.

Pat. Ay de mi, valgame el Cielo,
 què de cosas se revelan
 al alma. Señor, Señor,
 detèn la mano sangrienta
 de tu Justicia, no esgrimas
 contra una muger sujeta
 las iras de tu rigor,
 los rayos de tu potencia.
 Donde me podrè esconder
 de tu semblante, si llegas
 à estàr enojado? Caygan
 sobre mi montes, y peñas:
 enemiga de mi misma,
 oy estimara, y quisiera
 esconderme de tu vista
 en el centro de la tierra.
 Mas cómo, si à todas partes
 que mi desdicha me lleva
 llevo conmigo mi culpa?
 No veis, no veis que esa sierra
 se retira? que ese monte
 se estremece? El Cielo tiembla
 desquiciado de sus Polos,

y su fabrica perfecta
 à mi me esta amenazando
 con su eminente sobervia?
 El viento se me obscurece?
 el paso à mis pies se cierra?
 los mares se me retiran?
 solo no me huyen las fieras,
 que para hacerme pedazos
 parece que se me acercan?
 Piedad, gran Señor, piedad:
 clemencia, Señor, clemencia,
 el Santo Bautismo pido,
 muera en vuestra gracia, y muera.
 Mortales, oïd, oïd,
 Christo vive, Christo reyna,
 y Christo es Dios verdadero:
 penitencia, penitencia. *Vase.*

Filip. Gran prodigio! *Lesb.* Gran milagro!

Cap. Què admiracion!

Leogar. Què grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!

que esto sufra! esto consienta!

Tod. Christo es Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hacer
 maravillas como estas,
 y no tengas tu valor
 para ver, que la apariencia
 te engaña! Y para que aqui
 quede la victoria cierta,
 yo quiero tendirme, como
 arguyendo me convenza
 Patricio: atended, que así
 nuestra disputa comienza.
 Si fuera inmortal el alma,
 de ningun modo pudiera
 estàr sin obrar un punto.

Patric. Sí, y esa verdad se prueba
 en el sueño, pues los sueños,
 quantas figuras engendran,
 son discursos de aquella alma,
 que no duerme, y como quedan
 entonces de los sentidos
 las acciones imperfectas,
 imperfectamente forman
 los discursos, y por esta
 razon sueña el hombre cosas,
 que entre sí no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, àquél instante,

ò estuvo Polonia muerta,
 ò no: si es que no lo estuvo,
 y fue un desmayo, que fuerza
 tuvo el milagro? no trato
 desto; mas si estuvo muerta,
 en uno de dos lugares
 estàr aquella alma es fuerza,
 que son, ò Cielo, ò Infierno:
 (tu, Patricio, nos lo enseñas.)
 Si en el Cielo, no es piedad
 de Dios, que del Cielo buelva
 ninguno al mundo, y que luego
 este condenarse pueda,
 aviendo estado una vez
 en gracia; verdad es cierta:
 si es que estuvo en el Infierno,
 no es justicia, pues no fuera
 justicia, que el que una vez
 pena mereció, bolviera
 donde pudiera ganar
 gracia, y es fuerza quo sean
 en Dios justicia, y piedad,
 Patricio, una cosa mesma:
 pues donde estuvo aquella alma?

Patric. Oye, Egerio, la respuesta:

Yo concedo, que del alma
 bautizada centto sea,
 ò la Gloria, ò el Infierno,
 de donde salir no pueda,
 por el especial decreto,
 hablando de la potencia
 ordinaria; pero hablando
 de la absoluta, pudiera
 Dios del Infierno sacarla;
 pero no es la question esta:
 que vâ à uno de dos lugares
 el alma, es bien que se entienda,
 quando se despide el alma
 del cuerpo en mortal ausencia
 para no bolver à èl:
 mas quando ha de bolver, queda
 en estado de viadora;
 y así se queda suspensa
 en el Unívsero, como
 parte dèl, sin que en èl tenga
 determinado lugar,
 que la Suma Omnipotencia

anteviò todas las cosas,
 desde que su misma Esencia
 facò esa fabrica à luz
 del exoroplar de su idea:
 y así viò este caso entonces,
 y seguro de la buelta,
 que avia de hacer aquella alma,
 la tuvo entonces suspensa,
 sin lugar, y con lugar:
 Theologia Sacra es esta,
 con que queda respondido
 à tu argumento, y aun queda
 otra cosa que advertir,
 que ay mas lugares que piensas;
 de la pena, y de la Gloria,
 que dices, y es bien que sepas
 otro, que es el Purgatorio,
 donde el alma à purgar entra,
 aviendo muerto en la gracia,
 las culpas que dexò hechas
 en el mundo, porque nadie
 entra en el Cielo con ellas;
 y así, allí se purifica,
 se acrifola allí, y se acendra,
 para llegar limpia, y pura
 à la Divina presencia.

Rey. Eso dices tu, y no tengo
 muestra, ni señal mas cierta,
 que tu voz: dame un amago,
 dame un rasgo, una luz de esa
 verdad, y toquela yo
 con mis manos, porque vea
 que lo es; y pues que puedes
 tanto con tu Dios, impetra
 su gracia, pidele tu,
 que para que yo le crea
 te de un ente real, que todos
 le toquen, no todos sean
 entes de razon; y advierte,
 que sola una hora te queda
 de plazo, y en ella oy
 me has de dàr señales ciertas
 de la pena, y de la Gloria,
 o has de morir: vengan
 los prodigios de tu Dios
 donde los tengamos cerca;
 y por si no merecemos
 nosotros glorias, ni penas,

denos ese Purgatorio,
 que ni uno, ni otro sea,
 donde todos conozcamos
 su Divina Omnipotencia:
 la honra de tu Dios te vâ,
 dile à èl que la defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.
Patr. Aquí, Señor Inmenso, y Soberano,
 tus iras, tus venganzas, tus castigos
 rompan los esquadrones enemigos
 de una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas, pues en vano
 à tus contrarios tratas como amigos,
 y yâ que à tu poder buscas testigos,
 rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,
 y la Fè de Moysès pidió portentos,
 y aunque fuyas, no son las voces mias.

Penetraràn el Cielo sus acentos,
 pidiendote, Señor, noches, y dias
 portentos, y rigores, porque atentos
 à glorias, y tormentos,
 por sombras, por figuras sea notorio
 al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.
*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,
 y por el izquierdo un Angel malo.*

Ang. malo. Temeroso de que el Cielo
 descubra à Patricio Santo
 este prodigio, este encanto,
 mayor thesoro del suelo
 quise, de rigores lleno,
 como Angel de luz, venir
 à turbar, y pervertir,
 vertiendo rabia, y veneno,
 su peticion. **Ang. bueno.** No podràs,
 monstruo cruel, porque soy
 quien en su defensa estoy,
 enmudece, no hables mas:
 Patricio, tu peticion
 oyò Dios, y así ha querido
 dexarte favorecido
 con esta revelacion.
 Busca en estas Islas una
 cueva, que es en su horizonte
 la bobeda de ese monte,
 y el freno de esa laguna:
 y el que entrare osado à vella
 con contricion, confesados

antes todos sus pecados,
tendrá el Purgatorio en ella:
en ella verá el Infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.

Verá una iluminacion
de la Gloria, y Paraíso:

pero dase cierto aviso,
que aquel, que sin contricion
entrare, por solo ver

los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrará à padecer

mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo

oy te facará, y los dos
os vereis en la Region
del Emphyreo Soberano,

fubiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion:
dexando el mayor indicio

del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de San Patricio.

Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino

à profanar tu piedad,
llevaré al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,

porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.
Cubrese la apariencia.

Patric. Gloria los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes,
con maravillas tan graves,

bolver por tu honor tambien.
Egerio? *Salen todos.*

Rey. Què quieress? *Patric.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo

me sigan, y en el verán
imagenes, donde están
juntos el premio, y castigo.

Verán un amago breve
de un prodigio dilatado,

un milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve

à disfrazar su secreto;
verán un rasgo perfecto
de maravillas, que están

guardadas aqui, y verán
Infierno, y Gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vâs
entrando à una patte, donde
aun la luz del Sol se esconde,

que aqui no llegó jamás:
el monte que viendo estás
ningun hombre ha sujetado,

que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,

de inculta fiera pisado.
Filip. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,

à ver no nos atrevimos
los secretos que ay ai,
porque se defiende asi

tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna,
que pase por su horizonte

los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agujeros graves
oimos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto

de las mas nocturnas aves.
Filip. De penetrarle no acabes.

Patr. No os cause el temor desvelos,
que un thesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Què es temor?

pueden à mi darme horror
Bolcanes, y Mongibelos?
Quando con asombro fumo

llamas los centros fuspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,

de mi valor no presumo,
que me dè temor:— *Salc Polonia.*

Polon. Detente, Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con paso errante,
no pases mas adelante,

que

que està tu desdicha enfrente.

Huyendo de mi misma, he penetrado deste rustico monte la espesura, cuyo ceño de robles coronado, amenazò del Sol la lumbre pura, porque en su obscuro centro sepultado: mi delito, viviese mas segura, hallando puerto en seno tan profundo à los ayrados pielagos del mundo.

Lleguè à esta parte, sin aver tenido Norte que me guiase, porque es tanta su soberbia, que nunca ha consentido muda impresion de conducida planta, su semblante intrincado, y retorcido, que visto admira, que admirado espanta, causando asombros con inutil guerra, mysterio incluye, maravilla encierra.

No ves ese peñasco, que parece, que se està sustentando con trabajo, y con el ansia misma que padece, ha tantos siglos que se viene abaxo? pues mordaza es, que sella, y enmudece: el aliento à una boca, que debaxo abierta està, por donde con pereza el monte melancolico bosteza.

Està, pues, de cypreses rodeada, entre los labios de una, y otra peña, descubre la cerviz desalmada, suelto el cabello, à quien sirvió de greña inutil yerva, aun no del Sol tocada, donde en sombras, y lexos nos enseña un espacio, un vacio horror del día, funesto alvergue de la noche fria.

Yo quise entrar à examinar la cueva para mi habitacion: aqui no puedo proseguir, que el espiritu se eleva, desfallece la voz, crece el denuedo: què nuevo horror, que admiracion tan nueva os contàra, à no ser tan dueño el miedo, elado el pecho, y el aliento frio, de mi voz, de mi accion, de mi alvedrio!

Apenas en la cueva entrar queria, quando escucho en sus concabos veloces, como de quien se quexa, y desconfia de su dolor, desesperadas voces, blasfemias, maldiciones solo oia, y repetir delitos tan atroces, que pienso que los Cielos, por no oillos,

quisieron à esa carcel reducillos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda; entre, pruebe, examine el que lo niega, verà, sabrà, y oirà, sin tener duda, furias, penas, rigores quando llega, porque mi voz, absorta, elada, y muda, à miedo, espanto, y novedad se entrega; y no es bien que se atrevan los humanos à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que ves, Egerio, encierra mysterios de la vida, y de la muerte; pero falta decirte quanto yerra quien en pecando su mysterio advierte; pero el que confesado se destierra al temor, y con pecho osado, y fuerte entrare aqui, su culpa remitida verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo tan poco, que me espante, ni me asombre, ò que como muger temblando muero? decid, quien de vosotros serà el hombre que entre? callas Filipo? *Fil.* No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas?

Cap. Solo el nombre

me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leogar. Es el Cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles, indignos de ceñir templado acero, fino de solo adornos mugeriles! pues yo he ser, villanos, quien primero los encantos estraños, y sutiles, deslustre de un Christiano, un hechicero: mirad en mi con tan valiente extremo, que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

Està descubierta la boca de una cueva muy horrible, y dentro de ella un escotillon; y en poniendose en el Egerio, se kunda con mucho ruido, y suben llamas, y dentro dan voces.

Polon. Què asombro! *Leog.* Què prodigio!

Filipo. Què portentoso!

Vase cada uno entrando con un verso.

Cap. Llamas el centro de la tierra espira.

Leog. Los exes rotos vi del Firmamento.

Polon. El Cielo desata toda su ira.

Leob. La tierra se estrémece, y gime el viento.

Patr.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira vuestros contrarios.

Filipo. Quien será el fin juicio, que entre en el Purgatorio de Patricio?

JORNADA TERCERA.

Salen Paulín de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Paul. Algun dia avia de ser, pues fue fuerza el que llegase el que yo te preguntase lo que pretendo saber: (vè conmigo.) Yo salí de mi cabana à enseñarte el camino, y à la parte donde te embarcaste fui. Allí otra vez me dixiste:

A mi mano has de morir, ò conmigo has de venir: y como à escoger me diste, escogí del mal el mas, que fue el venirme contigo, à quien como sombra sigo en quantas Provincias has discurrido, Italia, España, Francia, Escocia, Inglaterra; y en efeto, no huvo tierra, que por remota, y estraña se te escapase; y al fin, despues de aver caminado tanto, la buelta hemos dado à Irlanda: Yo Juan Paulín, confuso de ver que vienes barba, y cabello crecido, mudando lengua, y vestido, pregunto, que causa tienes para hacer estos disfraces? No sales de la posada de dia, y en la noche elada mil temeridades haces, sin advertir que llegamos à una tierra, donde todo està trocado de modo, que nada, señor, dexamos como lo hallamos: Egerio desesperado murió, y Lesbia, su hija, quedò

heredera de este Imperio; porque Polonia:: *Lud.* Prosigue; fin que à Polonia me nombres; no me mates, no me asombres con sucesos, que me obligue à hacer estrémos; ya se que Polonia al fin murió.

Paul. El huesped me lo contò, y me dixo como fue el hallarla muerta, y:: *Lud.* Calla; porque no quiero saber su muerte, pues no ha de ser para fentilla, y lloralla.

Paul. Al fin me dixo que acá, dexando errores profanos, todos son buenos Christianos, porque un Patricio, que ya murió:: *Lud.* Patricio murió?

Paul. El huesped lo dice así.

Lud. Mal mi palabra cumplí: *ap.* prosigue. *Paul.* Les predicò la Fè de Christo, y en prueba de que es divina verdad del alma la eternidad, aqui descubrió una cueva, y que cueva! atomoriza el oirlo. *Ludov.* Ya lo sè, que otras veces lo escuchè, y el cabello se me eriza, porque aqui los moradores ven prodigios cada dia.

Paul. Como tu melancolia entre asombrar, y temores no te dexa hablar, ni ver à nadie, y siempre encerrado estás, señor, no has llegado à ver, oír, y saber estas cosas: pero aqui es lo que menos importa, mi prolija duda acorta, y à lo que venimos di.

Ludov. Quiero à todo responderte? De tu casa te saquè, y mi intento entonces fue darte en el campo la muerte; mas parecióme mejor, que llevandote conmigo, mi compañero, y amigo

fueses, quitando el temor que me causaba el llegar à hablar à nadie; y en fin, yendo conmigo, Paulin, me pudiste asegurar.

Varias tierras anduvimos, nada en ellas te faltò, y respondiendote yo agota à lo que venimos, sabe, que es à dar la muerte à un hombre, de quien estoy ofendido; y así voy encubriendo de esta fuerte el traje, la patria, el nombre, y de noche este fin sigo, por ser mi fuerte enemigo el mas poderoso hombre de la tierra; yà que à ti fio todo mi secreto,

escucha para què efecto oy me has seguido hasta aqui. Tres dias ha que lleguè à esta Ciudad disfrazado, y dos noches que embozado à mi enemigo busquè en su casa, y en su calle, y un hombre que à mi llegò embozado, me estorvò por dos veces el matalle. Este me llama, y despues que voy, se desaparece tan veloz, que me parece que lleva el viento en los pies. Hete esta noche traído, porque si acaso viniere escapar de dos no espere, pues entre los dos cogido, le podremos conocer.

Paul. Y quièn son los dos? *Lud.* Tu, y yo.

Paul. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?

Paul. No señor, ni puedo ser uno, ni medio en notorios peligros con que me asombras; Yo con las señoras sombras, y señores Purgatorios? En mi vida me meti con cosas del otro mundo, y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mi, que con mil hombres me mate, que en esta ocasion, yo sè que de todos mil huirè, y aun del uno, que es dislate digno del hombre mas loco: Que aya quien morir se quiera por no dár una carrera, cosa que cuesta tan poco! Estimo en mucho mi vida, dexame, señor, aqui, y despues buelve por mi.

Ludov. Esta es la casa, homicida de Filipo oy he de ser, veamos si el Cielo pretende defenderle, y le defiende: aqui te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No ay para què, que ya allí un hombre viene. *Lud.* Dichoso soy, si llega la ocasion en que dos venganzas tomo; pues esta noche no avrà à mis rigores estorvo, dando muerte à este embozado antes que à Filipo: solo viene, èl es, que yà las señas por el talle reconozco, ò porque me atemoriza el mirarle, y me dà asombro.

Emb. Ludovico? *Lud.* Yà ha dos noches Cavallero, que aqui os noto: si me llamais, por què huís? y si me buscaís, còmo os ausentais? *Emb.* Seguidme, sabreis quien soy. *Lud.* Tengo un poco que hacer en aquesta calle, y me importa quedar solo, porque en matandoos à vos, tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viento. O saqueis, ò no la espada, desta manera dispongo dos venganzas: vive Dios, que el ayre acuchillo, y cortò; y no otra cosa: Paulin, ataja tu por esotro lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

D

Lud.

Ludov. Pues he de seguiros todo el Lugar, hasta que sepa quien fois; en vano propongo darle muerte, vive Dios, que rayos de azero arrojó, y que de ninguna suerte le ofendo, hiero, ni toco.

Vase tras él acuchillandole, sin rocarlo, y sale Filip.

Paul. Vayan en buen hora, yá salí de la calle, y otro se viene à mí, mas tentado estoy, que algun San Antonio, de figuras, y fantasmas; en esta puerta me escondo en tanto que aqueste pasa.

Filip. Amor atrevido, y loco, con los favores de un Reyno me haces amante dichoso. Fuese Polonia al desierto, donde entre peñas, y troncos, Ciudadana de los montes, Isleña de los escollos, vive, renunciando en Lesbia el Reyno; yo codicioso, mas que amante, à Lesbia sirvo, à la Magestad adoro, de hablarla vengo à una rexa, donde mil finezas oygo. Mas què es esto? cada noche un hombre à mis puertas topo: quièn sera? *Paul.* Azia mí se viene: mas que ay para mí, y todo fantasmita? *Filip.* Cavallero?

Paul. A ese nombre no respondo, no habla conmigo. *Filip.* Esa es mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo, goceisla un figlo, sin huesped de aposento. *Filip.* Si es forzoso estar en aquesta calle, dadme lugar à que pase.

Paul. Cortés habló, y temeroso, tambien ay sombras gallinas: Yo tengo un mucho, ò un poco que hacer, entrad norabuena, que à ningun señor estorvo que entré à acostarse, ni es justo.

Filip. Yo la condicion otorgo: Bravas sombras esta calle tiene, cada noche noto, que delante de mi viene un hombre, y mas cuidadoso reparo, que se me pierde en estos umbrales propios; pero à mí què me va en esto?

Saca Paulín la espada, y hace que riñe.

Paul. Yá se fue, agora es forzoso esto: Aguarda, sombra fria, si eres sombra, ò si eres sombro; no le alcanzo, vive Dios, que el ayre acuchillo, y cortos; mas si es este el Cavallero, que en el sereno nosotros esperamos, vive Dios, que èl es un hombre dichoso, pues yá se ha entrado à acostar; mas otra vez ruido oygo de cuchilladas, y voces, allí fon, por aqui corro.

Salen el Embozado, y Ludovico Enio.

Ludov. Yá salimos, Cavallero, de la calle, si era estorvo reñir en ella, yá estamos cuerpo à cuerpo los dos solos; y pues mi espada no ofende vuestra persona, me arrojé à saber quien fois: Decidme, fois hombre, sombra, ò demonio? No hablais? pues he de atreverme à quitaros el embozo,

Quitale el embozo, y halla un esqueleto. y faber :: Valgame el Cielo! què miro! Ay Dios, què espantoso espectáculo! Què horrible vision! Què mortal asombro! Quièn eres, yerto cadaver, que deshecho en humo, y polvo vives oy? *Emb.* No te conoces? este es tu retrato proprio, yo foy Ludovico Enio. *Desaparecese.*

Ludov. Valgame el Cielo, què oygo! valgame el Cielo, què veo! sombras, y desdichas toco; muerto foy. *Cae desmayado.*

Sal. Paul. La voz es esta

de mi señor, el socorro
 le llega à buen tiempo en mi:
 señor? *Lud.* A què buelves, monstruo
 horrible? yà estoy rendido
 à tu voz. *Paul.* El està loco,
 que no soy el monstruo horrible,
 Juan Paulin soy, aquel tonto,
 que sin què, ni para què,
 te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
 estoy, que ignoro quien eres;
 pero què mucho, si ignoro
 quien soy yo? Viste por dicha
 un cadaver temeroso,
 un muerto con alma, un hombre,
 què en el armadura solo
 se sustentaba la carne,
 negada à los huesos broncos,
 las manos yertas, y frias,
 y el cuerpo desnudo, y tosco,
 de sus concavos vacios
 desencaxados los ojos,
 por donde fue? *Paul.* Pues si yo
 le hubiera visto, forzoso
 fuera que no lo dixerá,
 pues en ese instante propio
 cayera de esotro lado
 mas muerto que èl.

Ludov. Y aun yo, y todo,
 pues la voz muda, el aliento
 triste, el pecho payoroso,
 visten de yelo al sentido,
 calzan à los pies de plomo:
 sobre mi he visto pendiente
 la maquina de dos Polos,
 siendo de tanta fatiga
 breves atlantes mis hombros:
 parece que se levanta
 de cada flor un escollo,
 de cada rosa un gigante,
 porque sus concavos rotos
 quiere arrojar de su vientre
 los muertos, que guarda en polvo.
 Yo vi à Ludovico Enio
 entre ellos: Cielos piadosos,
 escondedme de mi mismo,
 y en el centro mas remoto
 me sepultad: no me vea
 à mi, pues no me conozco;

pero si conozco, si,
 pues sè, que fui yo aquel monstruo,
 tan rebelde, que à Dios mismo
 se atrevió sobervio, y loco;
 aquel, que tantos delitos
 cometió, que fuera poco
 castigo, que Dios mostrara
 en èl sus rigores todos;
 y que mientras fuera Dios
 padeciera rigurosos
 tormentos en los Infernos.
 Mas despues desto conozco,
 que son hechos contra un Dios
 tan Divino, y tan piadoso,
 que puedo alcanzar perdon,
 quando arrepenitido lloro.
 Yo lo estoy, Señor, y en prueba
 de que oy empiezo à ser otro,
 y que nazco nuevamente,
 en vuestras manos me pongo:
 no me juzgueis justiciero,
 pues son atributos propios
 la justicia, y la piedad,
 juzgad misericordioso;
 mirad vos, què penitencia
 puedo hacer, que yo la otorgo;
 què será satisfaccion
 de mi vida?

Dentro musica. El Purgatorio.

Ludov. Valgame el Cielo! què escucho?
 acentos son honorosos,
 iluminacion parece
 del Cielo, que mysterioso
 dà auxilios al pecador;
 y pues en èl reconozco
 lo que Dios inspira, quiero
 entrar en el Purgatorio
 de Patricio, y cumplirè,
 sujeto, humilde, y devoto;
 la palabra que le di,
 viendo, si tal dicha toco,
 à Patricio. Si este intento
 es terrible, es riguroso,
 porque no ay humanas fuerzas,
 que resistan los asombros,
 ni que sufran los tormentos,
 que executan los demonios;
 tambien fueron rigurosas

mis culpas: Medicos doctos
à peligrosas heridas
dàn remedios peligtosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allì mis pecados todos
à voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oïdo que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
allì vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *Vase.*

Ludov. Publicas fueron mis culpas,
y así, publicas dispongo
las penitencias; irè
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
remblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de sobervia monstruo,
y tengo Fè, y Esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. *vase.*

Sale en lo alto del Monte Polonia, y baxa.

Polon. Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio;
y liberal quisiera,
que cada voluntad una alma fuera:
Quisiera aver dexado,
no un Reyno humilde, y pobre, è
fino el Imperio, sobre
quien siempre coronado,
ilumina, y pasea
el Soken quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,

parto de aquesa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio vèr la salva
del día, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando Estrellas;
mas precio vèr que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y día,
que vèr las Magestades
con sobervia fervidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades,
siendo (à quièn no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.

Salen Ludovico, y Paulin.

Ludov. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida.
Dime tu, peregrina
muger, que este Horizonte
vives, siendo del monte
moradora, y vecina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso peregrino,
que así buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
que para eso no mas vivo esta parte:
Vès ese monte? *Lud.* Y veo *apart.*
mi muerte en èl. *Polon.* Ay triste!
alma, què es lo que viste? *aparte.*

Ludov. Si es ella, no lo creo.

Polon. Si es èl, no certifico.

Ludov. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludovico.

Ludov.

- Ludov.** Pero ilusion ha sido, *ap.* **Polon.** A mi tambien me importa que te vayas. **Lud.** Pues sea diciendome, muger, por donde vea el camino. **Polon.** Ninguna persona de aqui pasa acompañada; y asi, la esfera elada de esa breve laguna en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones: llega, que en la orilla está atado, y en solo Dios fiado, los cristales navega de ese pielago presto.
- Lud.** A mi tambien me va la vida en esto; y asi al barco me entrego: qué horror al alma ofrece! un atahud parece, y yo solo navego por esta nieve fria. *Entrase.*
- Pol.** Pues no vuelvas atrás, sigue, y confía.
- Lud. dentro.** Venci, venci, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista. **Polon.** Yo he vencido en esta Babilonia confusa, enojo, y ira.
- Lud.** Tu fingido semblante no me admira, aunque tomas forma para que yo dexase el fin que sigo, y que desconfiasse.
- Polon.** Mal el temote informa, de animo pobre, y de temores rico, porque yo foy Polonia, Ludovico, la misma a quien tu diste muerte, que venturosa oy vivo mas dichosa en este estado triste.
- Lud.** Pues ya el alma confiesa su culpa, y mas de tu rigor la pesa; mis errores perdona.
- Polon.** Si bago, y tu intento apruebo;
- Lud.** Mi fé conmigo llevo.
- Polon.** Esa sola te abona.
- Lud.** A Dios. **Polon.** A Dios.
- Lud.** El su rigor aplaque.
- Polon.** Y él con victoria de ese horror te saque.
- Vanse, y salen dos Canonicos Reglares.*

Canonigo 1. Las ondas de la laguna

se mueven sin el veloz viento; sin duda à la Isla llegan peregrinos oy.

Canonigo 2. Vamos à la orilla à ver quiénes tan osados son, que se atreven à tocar nuestra obscura habitacion.

Sále Ludovico.

Ludov. Yà el barco fiè à las ondas, dirè el atahud mejor:

quièn navegò en su sepulcro nieve, y fuego, sino yo?

Què ameno sitio que es este!

aquí pienso que llamò à Cortes la Primavera

la noble, y plebeya flor.

Què triste monte es aquel!

tan disformes son los dos,

que les hace mas amigos

la contraria oposicion.

Alli cantan tristes aves

quexas, que causan temor;

aquí paxaros alegres

enamoran con su voz:

allì baxan los arroyos

despeñados con horror;

y aquí mansamente corren,

dandole espejos al Sol.

En medio desta fealdad,

y esta hermosura, sacò

la frente un grave edificio,

miedo me causa, y amor.

Canonigo 1. Venturoso caminante,

que te has atrevido oy,

llega à mis brazos. **Lud.** Al suelo

que pisas serà mejor,

y llevame por piedad

agora à ver al Prior,

que este Convento gobierna.

Canonigo 1. Aunque indigno, yo lo soy,

habla, prosigúe, qué dudas?

Lud. Padre, si dixera yo

quièn soy, temiera, que huyendo

de mi, le diera temor

mi nombre, porque mis obras

tan abominables son,

que por no verlas, se cubre

de luto ese resplandor.

Soy un abismo de culpas,

y un pielago de furor,

soy un mapa de delitos,

y el mas grave pecador

del Mundo: y para decirlo

todo en sola una razon,

(aquí me falta el aliento)

Ludovico Enio soy:

vengo à entrar en esta cueva,

donde si ay satisfaccion

à tantas culpas, lo sea

su penitencia; yo estoy

abuelto yà, que el Obispo

de Hibernia me confesò,

è informado de mi intento,

con agrado, y con amor

me consolò, y para ti

aquestas cartas me diò. **Dasselas.**

Can. 1. No se toma en solo un día

tan gran determinacion,

Ludovico, que estas cosas

muy para pensadas son.

Estad aquí algunos días

huesped, y despues los dos

lo verèmos mas de espacio.

Lud. No, Padre mio, eso no,

que no me he de levantar

desta tierra, hasta que vos

me concedais este bien;

auxilio fue, inspiracion

de Dios, la que aquí me traxo,

no vanidad, no ambicion,

no deseo de saber

secretos que guarda Dios:

no pervirtais este intento,

que es divina vocacion.

Padre mio, piedad pido,

dad à mis penas favor,

dad à mis ansias consuelo,

dad alivio à mi dolor.

Can. 1. Tu, Ludovico, no adviertes,

que pides mucho, y que son

los tormentos del Infierno

los que has de pasar? valor

no tendràs para sufrirlos.

Muchos, Ludovico, son

los que entraron, pero pocos

los

los que salieron. *Lud.* Temor no me dan sus amenazas, que yo protesto, que voy solo à purgar mis pecados, cuyo numero excedió à las arenas del mar, y à los atomos del Sol; firme esperanza tendré puesta siempre en el Señor, à cuyo nombre, vencido queda el Inferno. *Can. 1.* El fervor con que lo dices, me obliga que te abra las puertas; oy esta, Ludovico, es la cueva. *Abre la boca de la cueva.*

Lud. Valgame Dios!

Can. Ya desmayas? *Lud.* No desmayo, asombro el verla me dió.

Canon. 1. Aquí otra vez te protesto, no entres por causa menor, que por pensar, que así alcanzas de tus pecados perdón.

Lud. Padre, ya estoy en la cueva, aquí atiendan à mi voz, hombres, fieras, Cielos, montes, día, noche, Luna, y Sol, à quien mil veces protesto, à quien mil palabras doy, que entro à padecer tormentos por ser tan gran pecador, que tan grande penitencia es poca satisfacción de mis culpas, y pensar que està aquí mi salvacion.

Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca lleva, y en el corazon, de Jesus el nombre. *Lud.* El sea conmigo: Señor, Señor, armado de vuestra Fè, en el campo abierto estoy con mi enemigo; este Nombre me ha de facer vencedor, la señal de la Cruz hago mil veces: valgame Dios!

Entran en la cueva, y cierran la puerta.

Canon. 1. De quantos aquí han entrado, nadie tuvo igual valor; dadsele, justo Jesus,

resista la tentacion de los demonios; fido, Divino, Señor, en vos.

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Polonia, y el Capitan.

Lesb. Antes, pues, que lleguèmos donde nos lleva tu razon, podèmos decir à què venimos todos à verte, puesto que traximos determinado intento.

Polon. Decid, andando vuestro pensamiento, y siguiendo mi paso, porque os llevo à admirar el mayor caso, que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron: Polonia, tu veniste à este monte, y en el vivir quisiste, haciendome heredera

en vida de un Imperio, yo quisiera darte en mi intento parte, y así de todo aquí vengo à informarte, mi voluntad te dexo, preceptos pido, hermana, no consejo: una muger no tiene

valor para el consejo, y la conviene casarse. *Polon.* Y es muy justo: y si es Filipo el novio, ese es mi gusto, pues con eso he podido, Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido, porque todo lo debas à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas del Sol, que cada dia muere, y nace, y Fenix del sus rayos se renace.

Polon. Pues ya que aveis logrado vuestro intento los dos, este cuidado con que aquí os he traído, quiero que todos escuchéis què ha sido. Con fervientes estremos vino un hombre, à quien todos conocèmos, buscando de Patricio la cueva, para entrar en su exercicio: entrò en ella, y oy sale, y porque aquí la admiracion iguale al temor, y al espanto, os traxe à ver este prodigio fanto.

No os dixe allà lo que era, porque el temor cobarde no impidiera el fin que osada figo,

y así, os traxè conmigo.
Lesb. Hí sido intento justo,
 que yo con el temor mezclarè el gusto;
Filip. Todos saber deseamos
 la verdad de las cosas que escuchamos,
Polon. Si el valor le ha faltado,
 y dentro de la cueva se ha quedado,
 por lo menos, verèmos
 el castigo; y si sale, del fabrèmos
 de aqui lo mysterioso,
 si bien sale, el que sale, temeroso
 tanto, que hablar no puede,
 y huyendo de las gentes, se concede
 folo à las soledades.
Leogar. Mysterios son de grandes novedades.
Capit. A buen tiempo llegamos,
 pues que los Religiosos que miramos
 en lagrimas bañados,
 con silencio à la cueva van guiados,
 para abrirle la puerta.
Salen en habito de Canonigos los mas que pu-
dieren, y llegan à la cueva, de donde sale
Ludovico como asombrado.
Canon. I. La del Cielo, Señor, tened abierta
 à lagrimas, y voces,
 venza este pecador esos atroces
 calabozos, adonde
 de vuestro rostro la vision se esconde.
Polon. Yà abriò. *Canon.* Què gran consuelo!
Filip. Ludovico es aquel.
Ludov. Valgame el Cielo!
 Es posible, que he sido
 tan dichoso, que yà restituïdo,
 despues de tantos siglos, me he mirado
 à la luz? *Copit.* Què confuso!
Leog. Què turbado!
Canon. I. A todos dà los brazos.
Ludov. En mì seràn prisiones, que no lazos:
 Polonia, pues te veo,
 yà mi perdon de tus piedades creo;
 y tu Filippo, advierte,
 que un Angel te ha librado de la muerte
 dos nõches que he querido
 matarte, que perdones mi error pido,
 y dexádmè, que huyendo
 de mì, me esconda el centro; así pretendo
 retirarme del Mundo,
 que quien viò lo que yo, con causa fundo

que ha de vivir penando.
Can. I. Pues de parte de Dios, Enio, te manda
 que digas lo que has visto.
Ludov. A tan santo precepto no resisto;
 y porque al Mundo asombre,
 y no viva en pecado muerto el hombre
 y à mis voces despierte,
 mi relacion (grave concurso) advierte
 Despues de las prevenciones
 tan justas, y tan solemnes,
 como para tanto caso
 se piden, y se requieren;
 y despues que yo de todos,
 con Fè viva, y valor fuerte,
 para entrar en esa cueva,
 me despedì tiernamente,
 puse mi espíritu en Dios,
 y repitiendo mil veces
 las mysteriosas palabras
 de que en los Infernos temen?
 Pisè luego sus umbrales,
 y esperando à que me cierrèn
 la puerta, estuve algun rato;
 cerraronla, al fin, y hallème
 en noche obscura, negado
 à la luz tan tristemente,
 que cerrè los ojos yo,
 propio afecto del que quiere
 vèr en las obscuridades,
 y con ellos desta suerte
 andando fui, hasta tocar
 la pared que estaba enfrente;
 y siguiendome por ella,
 como hasta cosa de veinte
 pasos, encontrè unas peñas,
 y advertì, que por la breve
 rotura de la pared
 entraba dudosamente
 una luz, que no era luz,
 como à las Auroras suele
 el crepusculo dudar
 si amanece, ò no amanece.
 Sobre mano izquierda entrè,
 siguiendo con pasos leves
 una senda, y al fin della,
 la tierra se me estremece,
 y como que quiere hundirse,
 hacen mis plantas que tiemble;

Sin sentido quedè, quando hizo que à su voz despierte de un desmayo, y de un olvido, un trueno, que horriblemente fonò, y la tierra en que estaba abrió el centro, en cuyo vientre me pareció que caí à un profundo, y que allí fuesen mi sepultura las piedras, y tierra que tràs mi viene. En una sala me hallè de jaspe, en quien los cinceles obraron la arquitectura docta, y advertidamente. Por una puerta de bronce salen, y àcia mi se vienen doce hombres, que vestidos de blanco uniformemente, me recibieron humildes, me saludaron corteses. Uno, al parecer, entre ellos superior, me dixo: **Advierte;** que pongas en Dios la Fé, y no desmayes, por verte de demonios combatido; porque si bolverte quieres, movido de sus promesas, ò amenazas, para siempre quedaràs en el Inferno entre tormentos crueles. Angeles para mi fueron estos hombres, y de fuerte me animaron sus razones, que despertè nuevamente. Luego de improviso toda la sala llena se ofrece de visiones infernales, y de espiritus rebeldes, con las formas mas horribles; y mas feas, que ellos tienen, que no ay à què compararlos, y uno me dixo: Imprudente, loco, necio, que has querido antes de tiempo ofrecerte al castigo que te aguarda, y à las penas que mereces,

si tus culpas son tan grandes, que es fuerza que te condenes, porque en los ojos de Dios hallar clemencia no puedes, por què quisiste venir tu à tomarlas? Buelve, buelve al mundo, acaba tu vida, y como viviste, muere. Entonces vendràs à vernos, que ya el Inferno previene la silla que has de tener ocupada eternamente. No le respondi palabra, y dandome fieramente de golpes, de pies, y manos me ligaron con cordeles, y luego con unos garfios de acero me asen, y hieren, arrastrandome por todos los claustros, adonde encienden una hoguera, y en sus llamas me arrojan. Jesus, valedme, dixè: huyeron los demonios, y el fuego se aplaca, y muere. Llevaronme luego à un campo, cuya negra tierra ofrece frutos de espinas, y abrojos, por rosas, y por claveles. Aquí el viento que corria penetraba futilmente los miembros, aguda espada era el suspiro mas débil. Aquí, en profundas cabernas se quexaban tristemente condenados, maldiciendo à sus padres, y parientes. Tan desesperadas voces de blasfemias insolentes, de reniegos, y por vidas repetian muchas veces, que aun los demonios temblaban. Pasè adelante, y hallème en un prado, cuyas plantas eran llamas, como fuelen en el abrasado Agosto las espigas, y las mieses.

Era tan grande, que nunca
 el termino en que fenecce
 hallò la vista, y aqui
 estaban diversas gentes
 recostadas en el fuego,
 à qual pasan, y transcenden
 clavos, y puntas ardiendo;
 qual los pies, y manos tiene
 clavados contra la tierra;
 à qual las entrañas muerden
 vivoras de fuego; qual
 rabiando ase con los dientes
 la tierra; qual à si mismo
 se despedaza, y pretende
 morir de una vez, y vive
 para morir muchas veces.
 En este campo me echaron
 los ministros de la muerte,
 cuya furia al Dulce Nombre
 de JESUS se desvanecce.
 Pasè adelante, y alli
 curaban de los crueles
 tormentos à los heridos
 con plomo, y resina ardiente,
 que echado sobre las llagas,
 era cauterio mas fuerte.
 Quien ay que aqui no se afija?
 quien ay que aqui no se eleva?
 que no lllore, y no suspire?
 que no dude, y que no tiemble?
 Luego de una caserla
 vi, que por puerta, y paredes
 estaban subiendo rayos,
 como acà se vè encenderse
 una casa, en quien el fuego
 rebienta por donde puede.
 Esta, me dixeran, es
 la Quinta de los deleytes,
 el baño de los regalos,
 adonde estàn las mugeres,
 que en esotra vida fueron,
 por livianos pareceres,
 amigas de olores, y aguas,
 dentro entrè, y en ella vi,
 que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas
 hermosuras excelentes.
 Debaxo del agua estaban
 entre culebras, y sierpes,
 que de aquellas ondas eran
 las sirenas, y los peces.
 Elados tenian los miembros
 entre el cristal transparente,
 los cabellos herizados,
 y traspillados los dientes.
 Sali de aqui, y me llevaron
 à una montaña eminente,
 tanto, que para pasar
 de los Cielos, con la frente
 abollò, si no rompiò,
 ese velo azul celeste.
 Ay en medio desta cumbre
 un volcan, que respira, y vierte
 llamas, y contra los Cielos
 que las escupe parece.
 Deste volcan, deste pozo,
 de rato en rato procede
 un fuego, en quien salen muchas
 almas, y à esconderse buelven,
 repitiendo la subida,
 y baxada muchas veces.
 Un ayre abrasado aqui
 me cogiò improvisamente,
 haciendome retirar
 de la puerta, hasta meterme
 en aquel profundo abismo:
 Sali del, y otro ayre viene,
 que traia mil legiones,
 y à empellones, y vayvenes
 me llevaron à otra parte,
 donde agora me parece
 que todas las otras almas,
 que avia visto juntamente,
 estaban aqui, y con ser
 sitio de mas penas este,
 mirè à todos los que estaban
 alli con rostros alegres,
 con apacibles semblantes,
 no con voces impacientes,
 sino clavados los ojos
 al Cielo, como quien quiere

alcanzar piedad, llorando
 tierna, y amorosamente,
 en que vi, que este lugar
 el del Purgatorio fuese,
 que así se purgan allí
 las culpas que son mas leves.
 No me vencieron aquí
 las amenazas de verme
 entre ellos, antes me dieron
 valor, y ánimo mas fuerte;
 y así, los demonios viendo
 mi constancia, me previenen
 la mayor penalidad,
 y la que mas propriamente
 llaman Infierno, que fue
 llevarme à un rio, que tiene
 flores de fuego en su margen,
 y de azufre es su corriente;
 monstruos marinos en él
 eran hidras, y serpientes;
 era muy ancho, y tenia
 una tan estrecha puente,
 que era una línea no mas,
 y esa tan delgada, y débil,
 que à mi nõ me pareció
 que, sin quebrarla, pudiese
 pasarla; aquí me dixeron:
 Por ese camino breve
 has de pasar, mira cómo,
 y para tu horror, advierte
 como pasan los que van
 delante, y vi claramente,
 que otros que pasar quisieron
 cayeron donde las serpes
 les hicieron mil pedazos
 con las garras, y los dientes.
 Invoqué de Dios el Nombre,
 y con él pude atreverme
 à pasar de la otra parte,
 sin que temores me diesen
 ni las ondas, ni los vientos,
 combatiendome inclementes.
 Pasé al fin, y en una selva
 me hallé, tan dulce, y tan fértil,
 que me pude divertir
 de todo lo antecedente.

El camino fui figuriendo
 de cedros, y de laureles,
 arboles del Paraíso,
 fiendolo allí propriamente;
 el suelo todo sembrado
 de rosas, y de claveles,
 matizaba un espolin
 encarnado, blanco, y verde.
 Las mas amorosas aves
 se quexaban dulcemente
 al compás de los arroyos
 de mil cristalinas fuentes:
 y à la vista descubrí
 una Ciudad eminente,
 de quien era el Sol remate
 à torres, y chapiteles.
 Las puertas eran de oro,
 tachonadas sutilmente
 de diamantes, esmeraldas,
 topacios, rubies, claveles.
 Antes de llegar se abrieron,
 y en orden acia mi viene
 una Procesion de Santos,
 donde niños, y mugeres,
 viejos, y mozos venian
 todos contentos, y alegres.
 Angeles, y Serafines
 luego en mil Coros proceden;
 con instrumentos suaves,
 cantando dulces motetes.
 Después de todos, venia
 glorioso, y resplandeciente
 Patricio, gran Patriarca,
 y dandome parabienes
 de que yo, antes de morirme,
 una palabra cumpliese,
 me abrazó, y todos mostrando
 gozarse en mis propios bienes,
 Animóme, y despidióme,
 diciendome, que no pueden
 hombres mortales entrar
 en la Ciudad excelente,
 que mandaba, que à este mundo
 segunda vez me bolviere;
 y al fin, por los propios pasos
 bolví, sin que me ofendiesen

espíritus infernales:
 llegué à tocar finalmente
 la puerta, quando llegasteis
 todos à buscarme, y verme,
 Y pues salí de un peligro,
 permitidme, y concededme,
 piadosos Padres, que aquí
 morir, y vivir espere:
 Para que con esto acabe
 la Historia que nos refiere
 Dionysio el gran Garufiano;
 con Enrique Saltarense,

Cesario, Matheo Rodulfo;
 Domiciano Esurbaguense,
 Membrosio, Marco Marulo,
 David Roto, y el prudente
 Primado de toda Hibernia,
 Belarmino, Beda, Serpi,
 Fray Dimas, Jacob Solino,
 Menfigano; y finalmente,
 la piedad, y la opinion
 Christiana, que lo defiende,
 porque la Comedia acabe,
 y su admiracion empiece.

FIN.

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1743.